

CUATRO GRITOS

Alejandra Erbiti

Una mañana, mi vecina se enojó con su familia. Me acuerdo perfectamente de todo lo que dijo:

—¡Un día de estos, me voy a cansar y les juro que voy a pegar cuatro gritos que se van a escuchar hasta en la China!

Al día siguiente, cerca del mediodía, hubo otra pelea en casa de mi vecina. ¡Flor de pelea! Y ella pegó los cuatro gritos, tal como había prometido. ¡Y qué gritos! En el barrio, todos quedamos atur-didos. Así, supe que mi vecina era una mujer de esas que cumplen con su palabra.

Pocos días después, llegaron unos chinos. Vinieron desde China a pedir explicaciones: que por qué tantos gritos; que qué pasó; que cómo; que esto y que aquello. ¡Pero claro! ¡Hablaban en chino!

La cosa se puso fea, porque lo único que mi vecina sabe decir en chino es “chow mein”. ¡Le encanta el *chow mein* a mi vecina! Siempre que va con su familia al restaurante chino del barrio, ella pide “chow mein” y lo devora feliz en un abrir y cerrar de boca.

Cuestión que los chinos seguían preguntando, y mi vecina les sonreía y les repetía sin parar:

///

///

—¡Chow mein! ¡Chow mein! ¡Chow mein! —y les hacía reverencias, como las que ella había visto en una película china. Mi vecina quería quedar bien. Pero los chinos se ofendieron terriblemente, movieron las cabezas como diciendo: “¡No, no, no, no, no!” y se volvieron enojadísimos a China.

A la semana, mi vecina recibió una carta del embajador de China, que decía más o menos así:

Honorable señora:

Hace días que recibo muchas quejas desde China. Todas dicen que usted pegó cuatro gritos escandalosos. Un hecho muy desconsiderado de su parte. Porque usted gritó cuando aquí era de día, pero en China era de noche. Y de noche, la gente quiere dormir, no que la despierten a los gritos pelados, ni acá ni en la China.

Además, varios ciudadanos chinos me dicen que usted se burló de ellos. Que vinieron desde tan lejos a pedirle explicaciones, y que usted solamente se reía y les decía: “¡Fideos fritos! ¡Fideos fritos! ¡Fideos fritos!”.

///

///

Bueno, al final, mi vecina le explicó al embajador lo que pasó y pidió muchas disculpas, y el embajador mandó las explicaciones y las muchas disculpas a China, y allí las aceptaron y, por fin, todos contentos y, ¡uf!, ¡menos mal que todo se aclaró!

¡Quién se iba a imaginar las cosas que pueden pasar con solo pegar cuatro gritos!

Alejandra Erbiti nació en Buenos Aires. Escribe teatro, novela, cuento, poesía y otros géneros. Entre sus títulos más conocidos se destacan *Rumores de amores con humores*, *Teatro por tres de la cabeza a los pies*, *Los tíos del Quinto Infierno*, novela finalista del Premio Sigmar de Literatura Infantil y Juvenil 2010 y *¡Somos unos animales!*